

EL DAIMIELEÑO

SEMENARIO INDEPENDIENTE

AÑO II.

DOMINGO 31 DE DICIEMBRE DE 1899.

NÚM. 76.

El Daimieleño

envía á todos sus amigos y suscriptores un cariñoso saludo despidiendo al presente año, deseándoles colmadas felicidades en el venidero.



SOBRE EL PROYECTO

DE

IMPUESTO DE ALCOHOLES

Cada día van preocupando más las consecuencias que para esta región ha de traer la aprobación (si se aprueba) de la desdichada ley de alcoholes que el Sr. Villaverde tiene presentada, pero nos parece que no ha preocupado lo bastante, y, sobre todo, á los que más directamente ha de perjudicar.

Digna de elogio es la conducta que el Diputado por este distrito Sr. Nieto sigue en este asunto y su pensamiento de combatir ese impuesto, penetrado sin duda de lo ruinoso que ha de resultar para toda la región manchega.

El Sr. Nieto ha interesado á los ayuntamientos para que le proporcionen cuantos datos crean conveniente al buen resultado de sus gestiones y en lo referente á las que éstos han hecho es de lo que vamos á ocuparnos.

Creemos un error grandísimo el que se consulte solamente á los industriales en este ramo, y el creer que á ellos solos perjudica aquella ley, puesto que el perjuicio para éstos es muy secundario si se compara con el que ha de resultar para los cosecheros de vino, y entendemos que éstos son los verdaderos interesados y los que con todo empeño deben trabajar por la anulación de ese proyecto en el que, si no

va envuelta su ruina, pueden contar por lo menos que nos llevará á los tiempos en que el precio de la uva apenas llegaba á cubrir los gastos que tras sí lleva el cultivo, y hoy que en su mayoría los labradores de esta región se han inclinado á la plantación de la vid por ser realmente el único trabajo en que ven compensado en algo sus afanes, debido al precio que estos últimos años ha alcanzado la uva. Fíjense éstos si deben ó nó defender lo que puede constituir su medio de vida.

El industrial de alcoholes, como el de otro cualquier producto, no deja de ser un especulador que no ha de trabajar, como es muy natural, sin la necesaria recompensa á su trabajo y al capital que expone; éste tendrá que, para seguir trabajando, poner el artículo á los precios que las condiciones del mercado á que se destine exija, y no hay que creer que el consumidor ha de pagar todo aquello que se le pida, pues éste, cuando no le conviene, se retrae y de aquí que al tener el fabricante de alcoholes que competir en sus productos, ya dentro ó fuera de la Península, busque el medio, como es muy justo, de poder hacerlo y todo aquello que tenga que pagar por el impuesto que se establezca, no dude el productor de uva que ha de recaer íntegro sobre él, pagándole ésta ó el vino al precio que permita fabricar alcoholes, y tan inmediatos serán

sus efectos que sus consecuencias se tocarán en la primera cosecha después de aprobarse aquel proyecto.

Por eso creemos que á todos los propietarios de viñas interesa grandemente este asunto y deben unirse y trabajar cuanto puedan, manifestando á sus representantes en Córtes lo ruinoso de aquel proyecto de ley, no sólo en la forma presentada sino en cualquier otra que se apruebe, pidiendo que en absoluto sea retirado y dejar libre la fabricación de lo que hoy por hoy es lo que sostendrá el precio de los vinos, dada la importancia de la cantidad que se destina á este objeto.

Como al mismo tiempo no hay que perder de vista que el Estado necesita reforzar sus ingresos que, como es natural, es á lo que tiende aquel proyecto, los contribuyentes, penetrados de esta necesidad y de que algún sacrificio han de imponerse, deben prestarse á dar la compensación á lo que el Estado debía percibir por aquel concepto, y al efecto pudiera consistir en el 10 por 100 transitorio sobre territorial, que, fijándose en la cuestión, produciría al Tesoro más que lo que por ingreso de la ley de alcoholes había de proporcionarle, y no puede compararse lo gravoso de ésto con el enorme perjuicio que el vender la uva á mitad de precio había de traerle.

A ésto dirán seguramente los

que no poseen viñas que por qué ellos han de sacrificarse por aquellos, pero á esto se les puede contestar que los cereales y demás productos tienen siempre un arancel protector, que continuamente se modifica á medida que lo necesitan, mientras que el vinicultor desde que terminó el tratado francés carece en absoluto de tratados que le favorezcan, y además ninguno otro impuesto existe sobre aquellos productos y tan dignos de consideración deben de ser los unos como los otros.

Desgraciadamente este desdichado país nada ha aprendido con sus desgracias y seguiremos como siempre, no viendo los males hasta que ya no tienen remedio y lo mismo sucederá en esta cuestión, pero quiera Dios que nuestras profecías no se cumplan y cuando ya no tengan medio de evitarlo, vean las consecuencias de lo que dejamos manifestado siguiendo los verdaderamente interesados impasibles como hasta hoy.

No conocemos el pensamiento sobre este asunto de nuestro distinguido y querido amigo don Francisco Rivas Moreno, tan amante de los intereses de esta región, pero seguramente discrepará poco de lo que dejamos manifestado.

A.

QUINTA DEL NIÑO JESÚS

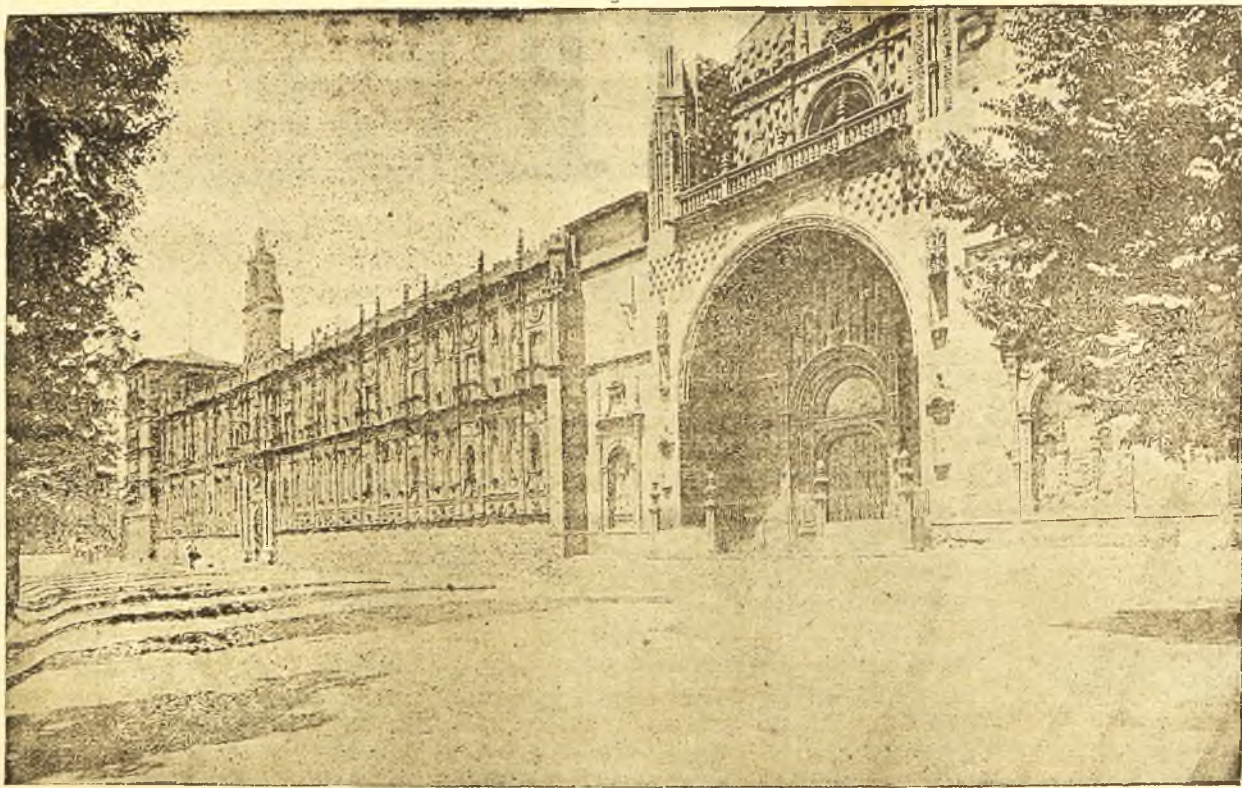
Se vende leña superior de encina en haces y apilada á 250 pesetas carro de una caballería y 5 de yunta.

También se venden palos de encina á 0'15 pesetas arroba.

PARA ENTENDERSE:

NICOMEDES MEGIA

Amargura, núm. 29.



LEÓN.—Iglesia de San Marcos.

LOS DOS NIÑOS

Ayer por la tarde estaba yo en casa con un amigo, mirando en la calle, tras de la vidriera del balcón de mi cuarto, y conversábamos sobre el suceso del día. El suceso del día era la relación que traían los periódicos de la muerte de una niña: la niña Consuelo, muerta á golpes, declase, por sus mismos padres.

—Hace poco—me dijo mi amigo—discutíais varios escritores acerca de si sobran mujeres ó de si sobran hombres; lo que podéis afirmar es que sobran niños, porque estos niños nacidos en la miseria, crecidos entre desamor, ignorancia y sufrimientos, nacen y crecen para ser desgraciados y criminales. Sobran, pues, en el mundo.

—En efecto—dije yo—. Cuando pensamos en la vida de los jornaleros y de los mendigos, nos aterra: ¿qué no debiera aterrarnos las de sus hijos? Pero en estos hijos pocas veces pensamos, como no se piensa en la semilla ni en los botones de una flor cuando la vemos. El hombre no se acuerda de que ha sido niño. Los dolores del niño se borran de la memoria del hombre... Los niños mueren sin gacetilla en los periódicos. Pero el número de niños que mueren de miseria, de hambre, de enfermedades fácilmente curables, es infinito. Niños que sólo sufrimientos tuvieron mientras vivían. ¡Pobres pedazos de carne, que en la vaguedad de sus sentimientos se sintieron llamados á gozar de algo, y cuyo primer descanso en el gemir fué la muerte! En los cuadros de los pintores todos los ángeles tienen el rostro alegre; en el cielo debe haber muchos ángeles con la mirada y la sonrisa triste; ¡los ángeles que han sido niños en la tierra!

—Hay problemas insolubles—exclamó mi amigo—. La infeliz Consuelo, ¿ha debido, ha merecido morir así? ¿La sociedad no tiene remedio para estos males?

—¿Y es posible dejar todos los días en cada casa un cesto de víveres, en cada familia un maestro, inspeccionar el interior de todos los hogares, dar padres á todos los huérfanos, consuelo á todos los tristes, felicidad á todos los desgraciados?

—¡Ah! con lo que les sobra á los niños de los ricos podría salvarse de la miseria y podría educarse á los niños pobres. La desigualdad de alimentación, de vestido, de trato, de recreos y de instrucción entre los niños de los ricos y de los pobres, es mucho mayor que la que hay entre los hombres pobres y ricos. El rico gasta en cuidar, adornar y festejar á sus niños los recursos de su cariño, de su fortuna y de su ingenio. ¿Has estado en alguno de los bailes infantiles dados en los teatros en este Carnaval? ¡Oh! el espectáculo era divino. ¡Qué primores, qué alegrías, cuántos dichosos! Si la pobre Consuelo hubiese podido mirar por un agujerito cómo bailaban y reían aquellos cien y cien niños tan engalanados, seguramente que hubiese olvidado por algunas horas sus penas y sufrimientos.

—¿Qué quieres! Este es el mundo, y así lo será eternamente. Al lado de la opulencia, la miseria; junto á la tristeza, la alegría. Y si no

mira: he ahí en la calle dos niños que ofrecen asunto para un bonito cuadro...

Miré, y vi, en efecto, dos niños.

—Uno de ellos—dije—es el niño de los señores que viven en el cuarto principal; y el chicuelo que habla con él es hijo de una mujer á quien el casero da por caridad una guardilla de la casa.

El niño del cuarto principal se disponía á ir á paseo. Tendría unos cuatro años: estaba vestido todo de blanco, desde las botitas al sombrero; era rubio y regordete; entre los adornos del sombrero se destacaba su cara limpia y moftetuda, como una rosa entre nieve. El cabello, largo y muy peinado, le caía como una cascada de fuego por toda la espalda. En las dos manitas, coloradas como dos fresones, tenía un pastelillo.

Delante de él, mirándole con ojos de asombro y de envidia, estaba un chicuelo de la misma edad, también rubio, pero de escaso cabello; el cutis cetrino—á causa de que el chicuelo se lava poco, y que toma el sol mucho—, y su traje era un harapo. Tenía la cabeza descubierta y los pies desnudos. En la mano derecha le enseñaba al niño del cuarto principal una castaña pilonga.

El contraste no podía ser mayor.

El uno daba idea de los ángeles, y el otro de los demonios. No parecían de la misma especie, como no lo son un pichón y un cuervuelo.

—Si se ven tan diferentes de niños, ¿cómo no se han de creer diferentes de hombres?—exclamó mi amigo.

—¡Y no han de ser diferentes!—le contesté. He tenido ocasión de ver cómo se han criado el uno y el otro. El niño del principal es hijo de una señora viuda, que tiene un título y que vive con lujo. Desde luego envió por un ama de cría, recia y vistosa, para que sirviese de madre á la criatura. El niño fué criado con todo esmero. Fué envuelto en riquísimos pañales; acostado en preciosa cuna, de esas que tienen aros para evitar las caídas; sobre colchones de cascarilla de avena; y en el invierno se le calentaban los colchoncitos con botellas de agua hirviendo. Si lloraba, el ama en seguida empezaba á cunearlo hasta que le dormía; y el ama y la madre le velaban. La madre cambió cuatro amas, porque el chico no se ponía bastante gordo, y en algunos casos se acudió á las féculas, á las panatelas y á las sopas. Con los baños fortificantes y aromáticos, el niño estaba reluciente y sonrosado que daba gusto. El médico venía casi todos los días y cuidaba de la higiene de aquella preciosa cabeza, y precavía, más que curaba, las enfermedades. El niño, de este modo, no era un niño; era un confite. Mientras esto pasaba en el principal, en la guardilla la escena era muy diferente: en un rincón se envolvía entre pingajos un pedazo de carne; la madre le alimentaba escasamente con la substancia de su flácido pecho, substancia de hambres y penas; alguna vecina y amiga le daba también alimento alguna vez, embocándole hasta el gznate un biberón, y las enfermedades, si las tenía, se las pasaba él solo. Cuando su madre lo creyó fuerte, le metió en un saco, se le echó á la espalda, y así la acom-

pañó á pedir limosna. La gente, viendo salir del saco aquella cabecita tan pálida, inquieta y asustada, llenábase de compasión. Conforme el chico crecía, la madre se fatigaba más de su carga, y las limosnas eran menos; poco á poco la madre se volvía cruel para con su hijo. Cuando en el cuarto principal sólo se oían risas infantiles, en la guardilla se oía el gemir y el gritar de un niño. En la escalera se cruzaban también alguna vez la pordiosera, que llevaba un saco á sus espaldas, y el ama, galoneada de plata, que sostenía en sus brazos, sobre su pecho, un paquete de encajes, terminando en una linda cabecita. Al fin, el uno salió del saco; el otro descendió del pecho del ama, y en sus ropas, en sus juguetes, en las ideas que han adquirido, se ha marcado la misma diferencia. El uno viste esos primorosos trajes y monta en caballos de resorte; el otro sujeta medio pantalón con una cuerda, lleva una blusa hecha jirones, y monta en un palo de escoba; el del cuarto principal pronuncia ya correctamente el francés; el de la guardilla sólo sabe las palabras españolas que no están en el Diccionario... Y, sin embargo, ya lo ves, esos dos niños viven en un mismo edificio; tan cerca—y tan lejos—uno del otro.

—¿Cuál será el destino de cada uno de ellos?

—Es de presumir... Sin embargo, ¡el mundo está tan lleno de contradicciones y de contrastes! Niños pordioseros han llegado á las cumbres del poder y de la riqueza; niños que se criaron en palacios mueren en los hospitales.

—Esas son excepciones—. Algunos niños pobres son educados con amor y honradamente; los más mueren de hambre y de malos tratos, como esa pobre niña que se llamaba Consuelo, ó llegan á hombres robustos por su privilegiada naturaleza; pero sin instrucción, y llenos de odio hacia los ricos.

Y como si el niño de la mendiga quisiera demostrar la razón de mis palabras, en aquel momento tiró al suelo su castaña pilonga, cogió el rubicundo pastelillo que tenía entre las manos el niño del cuarto principal, y apretó á correr calle abajo, perdiéndose de vista.

El niño del traje blanco empezó á hacer pucheros. El ama dió gritos.

Del portal salió la señora del cuarto principal, rica y elegantemente puesta. En aquel instante llegaba también la madre del granujilla.

La señora, enterada de lo que había ocurrido, dijo á la mendiga con acento de indignación:

—¡Su chico de usted parará en un presidio!

La mendiga alzó hasta ella sus ojos hundidos, se encogió de hombros y la contestó:

—Naturalmente, señora.

Tenía razón: ¡naturalmente!

Isidoro Fernández Flores,
(Fernanflor.)

RIFA DE NOVIOS

Inolvidable María: A ti, que, aunque muy joven todavía, tienes mucha más experiencia que yo, que, como quien dice, acabo de salir de aquel colegio donde nos conocimos, acudo hoy en demanda de un consejo franco y leal. Yo sé que tú eres muy buena, que aún me sigues queriendo como cuando en vez de estudiar charlábamos juntas, excitando las iras de sor Juana; y sé que me aconsejarás lo que debo hacer, lo que tú harías en mi lugar.

Es el caso, que Antonio, aquel muchacho rubio y simpático con quien tengo relaciones no es del agrado de mi familia. Papá, que, como sabes, es intransigente cuando se pone á serlo, ha puesto candados á las ventanas y balcones, ha dado órdenes terminantes, bajo pena de inmediata despedida, á criados y doncellas, y ha reñido y vociferado. Mamá, por otra parte, me ha regañado también, y me ha dicho que Antonio es un abogadillo sin pleitos, incapaz siempre de sostener una casa con el boato y el decoro de la mía, y que lo que me conviene es que haga caso al Conde del Río, á favor del cual también parece inclinarse papá.

A mí, hablándote con franqueza, el tal Condesito me resulta muy antipático. Elegante, sí es; pero con una elegancia tan extraña, que no parece sino que va encorsetado bajo la larga levita, que se peina diez ó doce veces al día, que se da otras tantas cosmético en aquellas guías del bigote que deben pinchar como agujas, y que mantenido siempre derecho, como si llevara en su interior una barra de hierro, sólo se inclina para saludar con ridículas reverencias, que más que producto de su cortesía, obedecen á un mecanismo de relojería.

Dicen que tiene una gran fortuna; él vive y triunfa; pero por eso mismo me parece á mí que, acostumbrado á una vida de derroche y de alegría, no ha de hacer muy buen casado. A mí me distingue mucho, y el día de mi parto me envió un jarrón preciosísimo con muchísimas flores.

Aun estando indecisa, me inclino á Antonio, tan simpático, tan serio, tan natural, y tan sufrido; porque tú no sabes los desprecios que le han hecho mis papás.

¿Qué hago? ¿Qué resuelvo? Aconseja pronto á tu amiga que te quiere y abraza,

CONSUELO.

Queridísima amiga: Gran distinción me otorgas confiándome tus dudas, y esperando que yo, pobre de mí, he de resolverlas.

Dificilillo es de hallar solución al problema que me planteas; pero á cambio de darte la que sólo tú debes escoger, te contaré en des-



Vendedor de flores

palabras dos historias, para que tú adoptes como modelo la que más te agrade.

Empezaré por la mía. Ya recordarás que cuando yo me casé con Pepe, lo hice contra viento y marea de toda la familia. Mis padres me decían que era un pobretón, un empleadillo del tres al cuarto; que si derochaba lo que no tenía, y pedía prestado; que si patatín, si patatán. Yo rompí por todo, estuve dispuesta (te soy franca) á dejarme raptar, y no tuvieron más remedio que ceder, y me casé en la capilla reservada de San Ginés.

Tres años, van para cuatro, llevo de casada: mi marido, ya lo sabes tú, me adora y soy feliz con él. Pepe ha hecho en Bolsa una fortuna y nada falta en casa; somos completamente felices.

El otro caso es el de la Condesita de Ruiz, que dió un verdadero escándalo para casarse con su marido, y ya sabes que ahora viven separados; tanto, que él, con un descaro inaudito, dicen que vive con una tal Niní en un hotel del barrio de Pozas, y ni siquiera saluda á su mujer cuando, como el otro día, se la encuentra en las carreras de caballos.

¿Quieres dos casos contrarios? Allá van: Lolita obedeció á sus papás y hoy es muy desgraciada; su marido la ha dejado por puertas. Y Rosa Vélez, que no hizo caso á sus padres, es hoy dichosa, y si hubiera casado con Perico López hoy estaría viuda, pues López se suicidó acosado por las trampas que contrajo en el juego y otros vicios peores.

—¿Qué hago entonces? me preguntarás. Pues, muy sencillo. ¿Quieres un consejo concreto? Pues, mira, sortea tus pretendientes, deja que hable la suerte: en dos papelitos iguales escribes, «Antonio» en uno, y «Conde del Río» en el otro, y los echas en un sombrero, en tu joyero, en cualquier parte, muy dobladitos, sin que se vean los nombres. Después, en otros dos papelitos iguales, escribes en uno de ellos: «Con éste me caso», y en el otro: «A éste no le quiero»; haces análogamente que con los de los nombres y ya no falta sino que, bien movidos, saques un papel

de uno y otro sitio y veas á quién te dice la suerte que despidas.

Ahora bien; ¿qué debes hacer en vista del resultado del sorteo? Pues fíjate bien; lo contrario de lo que resulte de la rifa.

Por cierto que para ella te puede también servir el jarrón que te regaló Del Río el día de tu santo, y que andando el tiempo quién sabe si tendrás que arrojárselo á la cabeza.

Te envía muchos besos y abrazos,
MARÍA.

Por las copias,
Manuel de A. Tolosa.

TURRON AMARGO

La verdad es que en estos días hay ciertas profesiones que resultan terribles.

Durante todo el año es penosa la de periodista ó escritor—vamos al decir—más ó menos público; pero en cuanto se acerca el fin de un año y, por consiguiente, el principio de otro, de penosa se convierte en inaguantable.

En Abril, el mes de las lilas, puede ocurrir que algún amigo le dé á uno el *sablazo* de un soneto enviándole un album en el que quieras que no, hay que *cantar* «el talle de palmera» y «la caída de ojos» de la novia del amigo; pero las peticiones no son cosa mayor. Pero ahora... ahora es una de encargos los que hay que hacer—por supuesto, de balde—que parece uno un ordinario extraordinario realmente.

Se levanta el escritor de la cama y aún no se ha puesto los tirantes, cuando ya tiene la visita del vecino de al lado que le dice:

—Don Fulano, he venido solamente á suplicar á usted que me haga un discursito, para que mi niña, ¿sabe usted?, se lo aprenda de memoria y lo *largue* en el colegio el día que la den los premios, ¿sabe usted?

Los reparten el día en que les dan el *punte* y... ¿sabe usted?...

—Lo bastante... para marcharme á escape.

Sale el modesto escritor á la calle y el primer conocimiento con quien se topa le *descarga* aquello de:

—Fulanito... ya sabes que estos días de Pascua tengo que felicitar á D. Manuel, que gracias á él conservo el destino. Necesito que me escribas una carta bien hechita, con gracia, diciéndole que estoy mal de dinero, etc. Así no extrañará que no le envíe un pavo y...

Y sale el escritor-escribiente corriendo á todo correr, pero, ¡ay!, el tendero de la esquina le sale al paso. En Pascuas y Año Nuevo hay que anunciar...

—Me hará usted unos versitos para ofrecer al público un excelente mazapán y unos cartelitos para el escaparate... He leído que es muy buena la *letra* que ha hecho para la Zarzuela *El Panecillo*...

Y como se le debe al tendero... algún favor, no hay más que aguantar la explicación de los anuncios y carteles que dura hora y media, con la agravante de obligar á la víctima á probar el mazapán.

—¡Zutano! ¡Zutano!—le grita al periodista poco después otro sujeto—. Es necesario que digas en el periódico que he salido para mis posesiones de Almendrillo, donde pasaré las Navidades... Esto viste mucho y me evita hacer varios obsequios...

Por fin llega el escribidor al teatrillo donde quiere colocar otro *Panecillo*. Los acomodadores le acosan; hay que hacerles unos versos para que feliciten á los espectadores en unas tarjetas que significan el abuso del aguinaldo,

El empresario le llama aparte. «Irás á decirme que acepta mi obra», piensa el autor;

pero no es así; hay que ir pensando en el día de Inocentes, y conviene que el escritor lleve hecho al día siguiente un cartel chistoso, gracioso, horroroso, en verso y prosa, digo prosa, para el día referido.

Cartel que no cobrará, por supuesto... se trata de una *inocentada*.

El escritor sale bufando del teatro; necesita dinero y entra en casa de su editor.

Don Samuel está dado á Barrabás.

—¿Conque cien pesetas, eh?... Usted está loco... Me está usted retrasando la publicación del calendario que anualmente edita esta casa... Aún no me ha enviado usted el artículo que me prometió... ¡Eso es una informalidad, una infamia; me hará usted perder 6.000 pesetas!

Y hay que esperar las ciento sobre las que se habían hecho ya mil *calendarios*, hasta que mejore de humor don Samuel.

Entra luego el autor en una oficina á ver como anda un expediente; resulta que anda como la tortuga; pero, en cambio, el oficial del Negociado le pide unos billetes de teatro.

—¡Hombre, usted que escribe y tiene *metimiento* con las Empresas, á ver si me envía usted un palquito para llevar á la familia al teatro... No vamos más que por las Pascuas, á ver el *Nacimiento*, y la verdad... eso á usted no le costaría ningún trabajo... Cuento con el palco; algún obsequio me ha de hacer usted estas Navidades...

El escritor se lanza nuevamente á la calle. Va á la peluquería y ¡zás!, el dueño del establecimiento le pide también versos del tiempo.

Llega al periódico; el capataz de los repartidores pide cortesmente á la redacción que le escriba el romance anual, que sus dependientes han de repartir á los suscriptores, felicitándoles las Pascuas, y nadie mejor que nuestro hombre para eso. El tiene ingenio y *tal*, y todos los compañeros han declinado en él tanto honor.

Pero este año tienen que ser *¡quintillas!* No hay más remedio; si salen *guindillas*, mejor. ¡A ellas!

Sale el escritor á las cuatro y media de la mañana de la Redacción. ¡Gracias á Dios que va á descansar! Ya no le pedirán ningún otro trabajo de balde por aquel día.

La noche está fría; está helando y nuestro escribidor camina de prisa. Pero lleva cara del tiempo, es decir, de Pascua: ¡ya le han dejado en paz!

—¡Serenooo!—grita al llegar á la puerta de su casa.

El vigilante nocturno, llega muy despacio.

—*Señuritu*,—le dice—; usted que anda en *esu* de los papeles, va á *escribirme* un versículo *sacau* de su cabeza, *pa* que yo lo *emprimatu* y *lu* dé al *vecindariu*: *quicru* ver si *sacu* veinte *durus* de *aguilandu*...

Y en el quicio de la puerta le tiene el sereno al sereno, media hora. Y encima hay que darle 10 céntimos.

¡Pícara época esta del año para el escritor público y memorialista de suyo!

Si será mala, que hasta hay que colaborar en los almanaques y hacer articulitos como este. ¡Mil truenos! Nuestro turrón, todos los años está amasado con acíbar.

Candela.

IDILIO

Por un prado cubierto de hermosas flores iba la casta Elisa cantando amores, cuando Emilio, zagal enamorado, aprovechando la quietud del prado, estrechó tembloroso la cintura de aquella remonona criatura. El zagal miró á Elisa con embeleso, se juntaron sus labios, sonó un beso, y loco y demudado el guapo Emilio...

Con mucho gusto seguiría este idilio, Pero me asalta y pica el cruel recelo de que el lector paciente me tome el pelo.

Alejandro Larrubia.



—Cuán grato es observar el cuadro hermoso con el cual la Naturá nos convida.

—¡Convidados dijiste? ¡Es portentoso! No he de hacerla esperar: voy en seguida.

NOTICIAS

Junta general.—Ha sido la celebrada en el Casino de la Armonía el día 25 del actual, con objeto de nombrar Junta directiva para el año próximo venidero y para la aprobación y exámen de cuentas, siendo aprobadas estas por unanimidad.

La junta quedó constituida en la siguiente forma:

Presidente, D. Julián Díaz de Cuellar.
Vicepresidente, D. Jesús Fisac.
Tesorero, D. Francisco Noblejas.
Inspector, D. Pedro Herreros.
Bibliotecario, D. Francisco Moreno.
Secretario, D. Francisco Bermejo.

Nuevo sacerdote.—El presbítero don Tiburcio Ruiz H. Martín de Bolaños, celebrará por vez primera el Santo Sacrificio de

la Misa el día 1.º de Enero de 1900, en la Iglesia parroquial de Santa María de esta ciudad, siendo orador en tan solemne acto el licenciado D. Pedro Abenza Candel, cura en comisión de la mencionada parroquia, y padrinos D. Ramón Martín de Bolaños y Doña María Martín de Consuegra.

Felicitemos de todo corazón al nuevo celebrante al que desde luego auguramos una senda de felicidades en su carrera como premio á su modestia, laboriosidad y profundo amor á la ciencia de Dios.

De campo.—Nuestros distinguidos y queridos amigos los Sres. D. Juan y D. Gabriel Enriquez, opulentos propietarios de Herencia, han organizado una brillante jira en sus magníficas posesiones, á la cual han invitado á muchas personas unidas á dichos señores por afectuosas relaciones de una amistad inquebrantable y sincera.

Cuantos han tenido la satisfacción y la honra de acompañar á nuestros respetables amigos D. Juan y D. Gabriel, conservarán imperecedera memoria de tan grata excursión.

R. I. P.—Nuestro querido y particular amigo el Perito agrícola D. Dimas Díaz Salazar, acaba de experimentar otra desgracia.

En la madrugada del martes último dejó de existir su jóven y querida esposa doña Paulina Borondo y Barrios, víctima de una calentura puerperal.

Con verdadero sentimiento nos asociamos al dolor que embarga á su atribulada familia, y deseamos á nuestro amigo la resignación suficiente para sacar adelante á sus tres pequeñuelos y hacer todo el bien que pueda por el alma de la finada.

Enfermo.—Atacado de aguda pulmonía, está gravemente enfermo en Herencia José Antonio Martín de la Sierra, hijo de esta ciudad, y actualmente oficial de carretero en aquella villa, en el conocido taller de Moisés López Naranjo.

Ayer se le suministró el Santo Viático á nuestro honrado y laborioso paisano, por cuya mejoría hacemos en nombre del pueblo de Herencia, en donde es muy apreciado por sus bellas cualidades, y especialmente en el nuestro, los más fervientes votos al cielo.

Cultos

En las Mínimas se cantó el día de Navidad una preciosa misa compuesta por nuestro estimado paisano el profesor D. Ramiro Romo, y pronunció una elocuente plática el Capellán Sr. Cejuela.

Daimiel: Imp. y Enc. de F. Espadas López

INTERNOS

ACADEMIA GENERAL DE ENSEÑANZA

EXTERNOS

Calle del Prado, núm. 6, CIUDAD-REAL Director: Ldo. D. MIGUEL PEREZ MOLINA

En el presente curso se admiten alumnos INTERNOS Y EXTERNOS.—La alimentación y demás servicios del INTERNADO, corre á cargo del acreditado dueño del HOTEL PIZARROSO.

LA EDUCACIÓN MORAL, INTELLECTUAL Y FISICA que reciben, está encomendada á numeroso é ilustrado personal compuesto de Capellán, Profesores todos titulados y Médico.

Tres premios y dos Menciones honoríficas en las oposiciones

ACADEMIA DE DIBUJO,

MATEMATICAS Y CALIGRAFIA
dirigida por
DON MATÍAS LLADÓ Y PORCEL
Estación 11.—DAIMIEL.

Dibujo general y de aplicación, para Carpinteros, Cerrajeros, Albañiles, etc.
Clases especiales para señoritas.

BANCO AGRÍCOLA ESPAÑOL

SOCIEDAD ANÓNIMA DE CRÉDITO Y SEGURO

Capital social 1.000.000 de pesetas
Domiciliado en MADRID, Felipe V, núm. 2.

SEGUROS

Sobre Incendios,
Cosechas

de Heladas y Pedriscos,
Ganados y Niños.

Préstamos á los labradores con el interés del 6 por 100 anual.
Para más informes pueden dirigirse en Daimiel á su representante D. Francisco Moreno y al Profesor Veterinario de dicho Banco D. Juan Félix Herreros, ó á los delegados de provincias.

COMPAÑIA NACIONAL

GRAN FABRICA DE CHOCOLATES MOVIDA Á VAPOR

Pídanse en todos los buenos establecimientos, nuestras acreditadísimas marcas.

LAS CALATRAVAS Y RR. PP. AGUSTINOS

FABRICA Y OFICINAS
Manuel Cortina, núm. 3. (Chamberi), MADRID.

ESPECIALIDAD EN CORONAS DE TODAS CLASES

EMPRESA FUNERARIA

DE

RAFAEL NEGRILLO Y COMPAÑIA

Esta Empresa, que jamás altera sus precios y prescinde de la posición social del que la honre con sus encargos, sirve con prontitud y esmero toda clase de servicios fúnebres á una tarifa excesivamente económica.

Plazuela de San Pedro.—DAIMIEL

Se encargan lapidas y panteones

Servicio para los pueblos inmediatos

REPARACIONES

En la Imprenta y Encuadernación de Francisco Espadas López se venden

de bombas, prensas de todos sistemas y toda clase de aparatos para bodegas, molinos, etc.

Especialidad en máquinas de coser y bicicletas.

Francisco Cid

MECÁNICO
Plazuela de Lepanto, n.º 1, DAIMIEL

ALMANAQUES AMERICANOS

PARA 1900

desde el ínfimo precio de 35 céntimos de peseta en adelante.

SOCIEDAD GENERAL DE SEGUROS

A PRIMAS FIJAS

Capital de garantía 15.000.000 de pesetas
Domiciliada en MADRID.—Alcalá, 68

SEGUROS

Sobre la Vida, contra Incendios, Seguros Marítimos,	Terrestres, Cosechas, Heladas,	Pedriscos, Ganados y Accidentes.
---	--------------------------------------	--

Delegado en la provincia de Ciudad-Real: D. Ramón Clemente Rubisco.
Se admiten Agentes con buenas referencias.
Agente en Daimiel: D. José Cerro.—Mínimas, núm. 5.

GARBANZOS DE CASTILLA

De buena calidad y precios baratos son los que hemos recibido.—Pídanse muestras.

HIJOS DE FRANCISCO BLANCO

MANUEL NÚÑEZ Participa á sus clientes que ha recibido un bonito surtido en molduras para cuadros y espejos, de una de las mejores fábricas de España, á precios muy baratos.—Monescillo, 9, DAIMIEL.

J. C. BUHLER & AUG. ISSANJOU

DAIMIEL (España)

Casa establecida en esta Ciudad el año 1880
PROVEEDORES DE LA REAL CASA
PRIMERA FABRICA EN ESPAÑA DE APERITIVOS
MEDALLA DE ORO
EN LA ÚLTIMA EXPOSICIÓN DE BARCELONA
(primera donde ha presentado sus productos)



STURGESSE Y FOLEY

ALCALA, 52, MADRID, Y CAMPO GRANDE, VALLADOLID

MAQUINAS DE VAPOR

Bombas de acción directa WORTHINGTON y contra incendios MERRYWEATHER

Arados y toda clase de maquinaria para agricultura.

REGALOS DE NAVIDAD

Nada mejor que los Chocolates de MATÍAS LÓPEZ y COMPAÑIA COLONIAL, reconocidos universalmente como los MEJORES DEL MUNDO y cuyo gran consumo que hace esta casa permite ofrecer á sus favorecedores descuentos de Fábrica.

DOMINGO MORENO

DAIMIEL